

EL XXXV CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL. LA IGLESIA ALLANA EL CAMINO HACIA UN NUEVO CONCORDATO

Gorka Zamarreño Aramendia

Las relaciones entre Franco y la Iglesia eran básicas para el sostenimiento del régimen. El dictador continuaba siendo el paladín de la causa católica y firme defensor de una iglesia firmemente preconiliar. Sin embargo, ciertos nubarrones habían prendido en tal idílica relación debido al acercamiento del régimen a los EE UU en un intento de romper el aislamiento internacional. A principios de marzo de 1952, el cardenal Pedro Segura haciéndose eco de la llamada cuestión protestante, publicó una carta pastoral, *Al cual resistidle en la fe* en la que se criticaba de manera virulenta la política religiosa de Franco, acusándolo de vender la unidad católica de España a cambio de los dólares estadounidenses¹. Su incendiaria prédica provocó, el día 3 de marzo, el asalto a la capilla protestante de San Basilio, en Sevilla, a manos de un grupo de jóvenes de Acción Católica². Esta actitud era fruto de ciertos movimientos internos de la jerarquía católica española que ya había declarado su abierta hostilidad a los credos protestantes:

*“La cuestión de la libertad y de la tolerancia de cultos no es una cuestión meramente política, sino una cuestión dogmática y de derecho público eclesiástico, resuelta por las encíclicas pontificias y de concreta aplicación a cada nación o Estado, según las circunstancias de hechos en que se encuentra”*³.

El acercamiento a los Estados Unidos, era fruto de los intereses de la cúpula militar estadounidense por asegurar sus posiciones frente a la Unión Soviética. El feroz

¹ En *Ecclesia*, semanario de Acción Católica, se hizo una ferviente defensa de esta pastoral, sobre todo mediante la publicación de un editorial, “Otra vez el escándalo”, en el que se criticaban los ataques a Segura procedentes del extranjero. *Ecclesia*, (15/03/1952) y (22/03/1952)

² El indomable cardenal seguiría hostigando el acercamiento entre España y EEUU hasta el final. Tras la firma de los pactos hispano-norteamericanos, el 26 de septiembre de 1953, el periódico liberal londinense *New Chronicle* publicaba un telegrama de Reuter, cursado desde Madrid, en el que se decía: “El cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, ha dicho hoy: “España no puede, por razones materiales tan mezquinas como la obtención de algunos dólares, cambiar su estilo de vida o dejarse pervertir o permitir que se perviertan sus niños”, R. GARRIGA: El cardenal Segura y el nacional-catolicismo, Barcelona, Planeta, 1977.

³ METROPOLITANOS A LOS FIELES: “Sobre la propaganda protestante en España”, 28 de mayo de 1948, en Jesús IRIBARREN: Documentos colectivos del episcopado español. 1870-1974, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1984, p. 243.

anticomunismo de Franco y la estratégica situación de España la hacían muy apetecible a ojos del Comando General Conjunto de los EE UU. A pesar de las reticencias del presidente Truman que declaró que no podía ver diferencias entre la Unión Soviética, la Alemania de Hitler y la España de Franco, porque todos eran estados policiales⁴, las presiones militares, que consideraban la Península Ibérica como la última posición firme en la Europa Occidental, sin la cual no será posible el rescate de una Europa en manos de los ejércitos soviéticos. Truman consideraba este análisis, presentado por el general Bradley, jefe del Estado Mayor Conjunto, poco realista, sin embargo, los acontecimientos se precipitaron. El 24 de junio de 1950 las tropas de Corea del Norte cruzaban la línea del paralelo 38 e invadían Corea del Sur. La administración Truman pasaría de una estrategia de contención a una respuesta más contundente frente al expansionismo soviético. El camino para la reactivación de las relaciones con la España franquista quedaba expedito.

El 26 de septiembre, la Comisión de Iniciativas del Congreso de los EE UU votó a favor de reconsiderar las relaciones con España. Un mes más tarde, el 31 de octubre de 1950, votó a favor de derogar la resolución de diciembre de 1946 sobre la retirada de los embajadores. El 2 de noviembre, Truman anunció que “pasaría mucho, mucho tiempo”⁵, antes de que los Estados Unidos nombraran un embajador ante la España franquista, a pesar de la retórica dicho nombramiento se llevó a cabo en cuestión de semanas⁶. El 4 de noviembre de 1950, la Asamblea General de las Naciones Unidas, reunida en Flushing Meadow, votó la autorización del regreso de los embajadores a Madrid por 38 votos a favor, 10 en contra y 12 abstenciones.

Represión

A nivel interno, la represión del enemigo interior continuaba, presentada con un claro efecto moralizante, a la par que el malestar de los trabajadores iba en aumento. Los precios habían aumentado, según las manipuladas estadísticas oficiales, dos veces más

⁴ L. SUÁREZ FERNÁNDEZ: Franco. La Historia y sus documentos, vol. 20, Madrid, Urbión, 1986. pp.408-409.

⁵ Paul PRESTON, Franco. Caudillo de España, Barcelona, Grijalbo, 1999, pp. 748.

⁶ De hecho el nombramiento se produjo el 17 de noviembre, de manera secreta, haciéndose público el 27 de diciembre. El cargo recayó sobre Stanton Griffis. Al mismo tiempo se aprobaba una autorización de préstamo de 62.000.000 de dólares para la modernización del ejército español. Cuando el embajador entregó sus credenciales el 1 de marzo de 1951, se organizó una espectacular ceremonia dedicada a impresionar a la prensa norteamericana y al propio representante de Norteamérica.

que los salarios desde 1945⁷, mientras que el precio de los alimentos básicos se disparaba. En Barcelona la situación se agravó ante la incapacidad del gobernador civil de manejar con tacto la situación de descontento. Ya de por sí odiado, el falangista Eduardo Baeza Alegría⁸, cometió el error de aumentar por decreto las tarifas del transporte urbano: durante días y días la población se abstuvo espontáneamente de tomar el tranvía y el autobús, boicoteándolos ante una situación insostenible. Los barceloneses acudían a pie a cualquier parte, y los tranvías, en los que viajaba un guardia junto al conductor, eran apedreados por los estudiantes. La situación se deterioraba por momentos, pero Baeza intentaba ocultarla a los ojos de Madrid. Sin embargo, el director de *La Vanguardia*, Luis Galinsoga, ferviente admirador de Franco, telefoneó al dictador para informarle personalmente. Al parecer, la rencillas dentro de la Falange empeoraban el estado de cosas. La respuesta de Franco, que todo lo entendía como un problema de orden público, fue ordenar a su ministro de Gobernación, Blas Pérez González, que en caso de imposibilidad de controlar la situación, el mando pasase al capitán general de la IV Región, desplazando al puerto de Barcelona tres destructores y un dragaminas.

El 12 de marzo de 1951 el boicoteo se convirtió en huelga general en la que participaron 300.000 trabajadores. Activistas de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), falangistas locales y miembros de las clases medias pusieron en jaque al gobierno. Franco dispuso que la infantería de marina tomase las calles, pero Juan Bautista Sánchez, capitán general de Barcelona y acérrimo monárquico, creía un error que las tropas reprimiesen los desordenes provocados por la incompetencia del gobernador civil, por lo que decidió acuartelar las tropas⁹. Baeza sería destituido el 17 de marzo, dado su nivel de incompetencia y reemplazado por el general Felipe Acedo Colunga, un fiscal militar muy conocido por su actuación en el juicio del líder socialista Julián Besteiro en 1939¹⁰.

1.1. Tensiones obreras

⁷ Gabriel TORTELLA: *El desarrollo de la España Contemporánea*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 272-277.

⁸ Uno de tantos aduladores de Franco, Baeza era un individuo con fama de corrupto (de dominio público era su relación con una *vedette* de las salas de espectáculo de El Paralelo), lo cual estaba en contradicción con la moral católica oficial.

⁹ *La Vanguardia* (14/03/1951)

¹⁰ Paul PRESTON, *Franco. Caudillo...*, pp. 758.

Las tensiones obreras, que se extenderían al norte de España se verían ahogadas por el contexto internacional y el aislamiento al que el régimen estaba sometido. La represión desatada por el régimen con motivo de las huelgas se extendió hasta 1952. El dirigente del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), Gregorio López Raimundo fue utilizado como chivo expiatorio de las huelgas de Barcelona, por lo que fue sometido a consejo de guerra. La repercusión internacional del proceso redujeron la petición de pena del fiscal de veinte a cuatro años. Catorce activistas acusados de responsabilidad en las huelgas del País Vasco recibieron 20 años de prisión, mientras que cuarenta personas fueron condenadas a 15 años de cárcel por colaborar con el Partido Comunista en Galicia. Arrestos, batidas policiales y consejos de guerra trataban de acabar con los sindicatos obreros ilegales cuyos miembros llegaba a morir debido a las lesiones producidas mientras estaban detenidos¹¹.

En este contexto de represión interna, Franco mantenía una preocupación extrema por su imagen, que se había de nuevo deteriorada en el exterior debido a la sumaria respuesta contra los organizadores de las manifestaciones de protesta y en particular, su papel como defensor de la fe que había sido cuestionado por el obispo Segura y por los persistentes rumores de la existencia de un acuerdo secreto que abriría España a las doctrinas del protestantismo¹². Su posición de adalid del catolicismo y su identificación absoluta con la Iglesia católica exigían de una acción enérgica. La ocasión no se hizo esperar, las concesiones realizadas por la dictadura a la Iglesia católica hasta el momento justificaban que la España franquista fuera elegida como anfitriona del XXXV Congreso Eucarístico Internacional¹³. Es importante recordar que el último evento de este tipo había tenido lugar justo antes de la II Guerra Mundial en la ciudad de Budapest en 1938. Según manifestaría el arzobispo de Ottawa y Presidente de los Congresos Eucarísticos, Alexandre Vanchon (16/10/1885-30/03/1953), en la elección de la ciudad condal para tal evento “Han pesado muy singularmente en el ánimo del Pontífice los méritos contraídos por Barcelona en la terrible persecución

¹¹ Ibid., pp. 769.

¹² Ibid., pp. 769.

¹³ El Congreso Eucarístico Internacional es una asamblea de la Iglesia católica que, convocada por el Papa, se reúne durante un tiempo determinado en una ciudad determinada por la Santa Sede. En dicho evento se procede a dar culto a la Eucaristía y orientar la misión de la Iglesia católica por el mundo. El I Congreso Eucarístico Internacional se celebró en la ciudad francesa de Lille, en 1881. A pesar de que en un principio se organizó un congreso cada año, no existe un calendario que fije su periodicidad.

sufrida durante la Guerra Civil¹⁴». Hasta la fecha se había celebrado un único congreso eucarístico internacional, en 1911, en Madrid bajo la presidencia del Primado de Toledo, cardenal Aguirre, de origen leonés y que contó con la activa participación de Menéndez Pelayo y Vázquez de Mella.

El XXXV Congreso Eucarístico Internacional que reunió a centenares de miles de personas en Barcelona, significó el primer acto real de apertura al exterior del régimen, seña inequívoca de que el bloqueo al que, hasta el momento, la dictadura estaba siendo sometida, se resquebrajaba. Para Barcelona supuso un programa de inversiones ante la necesidad de disfrazar las miserias que perduraban desde la larga posguerra. Franco no podía permitir que a la vista de todos los peregrinos y autoridades internacionales se desarrollase el espectáculo de la pobreza cotidiana que había convertido la zona alta de la Diagonal (por entonces Avenida del Generalísimo) y Les Corts en un núcleo chabolista. Para albergar a las familias sin techo o con importantes carencias, se tuvieron que edificar barrios enteros o polígonos como los de Can Clos, Verdún o Vía Trajana¹⁵. Las obras cosméticas en muchos casos también alcanzaron a los lugares donde se iba a realizar la concentración: la Avenida Diagonal, lugar elegido para el encuadramiento de las masas, y Montjuic, donde se instalaría el enorme altar con forma de disco diseñado por el grupo del arquitecto municipal, J. Soteras, en la que se vino a denominar como plaza de Pío XII.

La Conferencia Episcopal Española había preparado, junto a los responsables del régimen todo un despliegue que dependería del obispo de Barcelona, Gregorio Modrego Casaus y que congregaría, entre el 28 de mayo y el 1 de junio de 1952, a un tercio de los integrantes del Sacro Colegio Cardenalicio, algo más de 250 obispos de todo el mundo, quince mil sacerdotes y a cientos de miles de asistentes (dos millones según las fuentes de la época¹⁶). Los asistentes que comulgasen y asistiesen a los oficios programados

¹⁴ La Vanguardia, 22 de mayo de 1952. Sin embargo algunos historiadores catalanes opinan que las razones para celebrar en Barcelona el XXXV Congreso Eucarístico Internacional responden a dar una respuesta contundente al sector católico catalanista, que en 1947 había colocado una gran bandera de Cataluña en los actos de entronización de la Virgen de Monserrat.

¹⁵ La obra más perdurable de todas fueron las viviendas que se construyeron con los 100 millones de pesetas de superávit de la organización del XXXV Congreso Eucarístico Internacional y bajo el impulso del por entonces obispo de Barcelona, Gregorio Modrego Casaus.

¹⁶ Entre los medios hubo consenso en la cifra de asistentes. Dos millones, fruto a buen seguro de la versión oficial propagada por el Ministerio de Información del régimen. La Vanguardia, 2 de junio de 1952. ABC 2 de junio de 1952.

recibirían la indulgencia plenaria¹⁷ y tenían a su disposición un abanico de exposiciones y eventos que el régimen utilizaría como plataforma propagandística. Fruto del malestar del año anterior y la represión desatada se decidió tomar una medida de incentivo sobre los productores de toda la provincia de Barcelona, equivalente a siete días de salario independientemente de su categoría profesional. Dicha gratificación sería abonada con anterioridad al 27 de mayo, día de la inauguración del congreso¹⁸. El objetivo era lograr la adhesión de los trabajadores al gran acto que tendría lugar el día 28, dedicado a la *Paz individual y social* y que tendría como eje un gran acto que reuniría a los obreros en la Avenida Reina María Cristina, del parque de Montjuic.

Preparativos

Como de costumbre, la ciudad se engalanó para la ocasión, haciendo un profuso uso de la iluminación eléctrica. Se situaron cruces luminosas en plazas y calles, en los edificios públicos y en balcones y lugares visibles de las casas y comercios. Se estableció un programa de iluminación especial de monumentos, en especial los religiosos, poniendo especial cuidado en la catedral, la Sagrada Familia, el Palacio Nacional entre otros. A este derroche de luz y de símbolos litúrgicos se le unieron las consabidas enseñas nacionales, que cubrieron todos los rincones, en esta ocasión acompañadas, en menor medida, por la bandera vaticana. El paroxismo del régimen llegó a tal punto de que se ordenó pintar los troncos de los árboles de las poblaciones cercanas a Barcelona de amarillo y blanco, al igual que los que luce la divisa pontificia. A pesar de que la prensa acallaba cualquier crítica, estas debieron de existir, dada la cerrada defensa que en su primera página hacía La Vanguardia el día 25 de mayo, sobre el coste del altar de la Plaza de Pío XII.

El monumental altar de la Plaza de Pío XII está prácticamente terminado. Muchos curiosos han desfilado cerca de él; y apenas habrá barcelonés que no vea, de cerca o de lejos, ex profeso o casualmente, su gran cruz, su atrevido baldaquino, sus amplias plataformas.

¹⁷ El tipo y grado de las indulgencia y favores vienen especificados en el *Libro del Congresista* que podía ser adquirido al precio de 10 pesetas y donde se ofrecía toda la información útil del desarrollo del evento.

¹⁸ La Vanguardia, 22 de mayo de 1952.

Poco importa lo que cuesta esta obra. Cada año por San José, arden miles y millones de pesetas invertidos en la preparación de unas “fallas” a las que, en aquella fiesta, se prende fuego. La gente se divierte y nadie se escandaliza.

Los barrios y las calles de nuestra ciudad celebran sus “fiestas mayores”, en que derrochan sumas importantes. La gente demuestra en ellas su alegría, se divierte, y nadie se escandaliza. [...] El obrero y el empleado que ayer recibió dos semanales en vez de uno, no los recibe de las “fallas”, de las “fiestas mayores”, del fútbol, del cine.

Ya desde mediados de mayo comenzaron a llegar a Barcelona multitud de cargos eclesiásticos como, puntualmente informaban los periódicos de la ciudad. Actos litúrgicos, conferencias, exposiciones, ofrendas y actos de exaltación eucarística eran la tónica habitual de esos días para los barceloneses. La universidad y el Ateneo se sumaron a los actos programados con entusiasmo, entre los que destacaría un auto sacramental de Calderón de la Barca, que se interpretó la noche del 27 de mayo. Ante la riada humana que el poder católico había logrado congregar, procedente no sólo del resto de España sino de otros países, llegaron a puerto un gran número de buques que servirían como hoteles flotantes. Este es el caso de los cruceros norteamericanos *Independence* y *Constitution* donde se alojaban, entre el resto de peregrinos llegados de los Estados Unidos, un importante número de autoridades eclesiásticas norteamericanas¹⁹.

Un día antes de la inauguración se procedió a la lectura del pregón, honor que recayó sobre Federico García Sanchiz²⁰; el acto tuvo lugar en el cine Coliseum y a él asistieron todas las autoridades locales y numerosos miembros de la comunidad católica hispanoamericana.

Durante el domingo 25 de mayo y el lunes 26 fueron llegando a Barcelona ministros y jefes del régimen para la inauguración del martes y, sobre todo, para cumplimentar al dictador que tenía prevista su visita a la ciudad el 28 de mayo.

¹⁹ La Vanguardia 23 de mayo de 1952, p.4.

²⁰ Federico García Sanchiz, (Valencia 7/03/1886-Madrid 11/06/1964) un conocido propagandista del régimen, escritor, periodista y miembro de la Real Academia de la Lengua, de la Academia de Bellas Artes de Valencia y doctor honoris causa por la Universidad de Santo Tomás de Manila. Trabajó durante mucho tiempo en el diario Las Provincias, al que retornó poco antes de su muerte.

1.2 Llega el legado papal

El mismo día 27 de mayo llegaba a Port Bou por tren el legado papal para el XXXV Congreso Internacional Eucarístico, el cardenal Federico Tedeschini²¹ que conforme a lo dispuesto mediante decreto fue recibido con los honores correspondiente a un jefe de Estado. De este modo, tras descender del tren y ser cumplimentado por las autoridades reunidas en el andén, atestado de banderas españolas y pontificias, procedió a pasar revista a la compañía de infantería de Badajoz nº 26. Tras la breve recepción, los presentes se incorporaron al tren especial con destino a Barcelona que se había preparado para la ocasión y cuya máquina se había engalanado con guirnaldas y banderas nacionales y pontificias, figurando en el centro de su parte delantera un gran escudo de España. La capacidad de movilización del régimen fue total, por cada estación que pasaba el tren, una multitud se congregaba en los andenes saludando al ilustre visitante. El convoy hizo breves paradas en Figueras y en Gerona donde, de nuevo, las autoridades de la ciudad cumplimentaron al legado Papal que tuvo que descender del tren para pasar de nuevo revista a una nueva compañía militar mientras se interpretaba el himno nacional. Antes de ser conducido a Barcelona, Tedeschini fue llevado al Balneario de Vichy Catalán en Caldas de Malavella donde tras officiar una misa en los salones de dicho establecimiento descansó algunas horas. Después de descansar unas horas y asistir a una comida oficial un convoy ferroviario especial lo llevaría hasta Barcelona. Allí fue conducido a la Puerta de la Paz junto al puerto donde tuvo lugar una calurosa recepción. Allí le esperaban los ministros de Asuntos Exteriores, Información y Turismo, Aire, Educación Nacional, Justicia así como el cuerpo diplomático y las autoridades eclesiásticas. Desde este lugar, el legado pontificio se dirigió, en coche descubierto, a la catedral de Barcelona, recorriendo las calles más céntricas de la ciudad atestadas de público. Más tarde de lo esperado, casi eran las ocho de la tarde, una multitud se congregaba en los alrededores de la catedral donde flotaban al viento las banderas de los cincuenta y seis países participantes en el Congreso. Cuando el coche del Primado enfiló la Catedral las campanas comenzaron a tañir uniéndose a los vítores de la población. Tras él, la comitiva descendió de los coches para dirigirse al templo donde daría comienzo oficial de los actos programados. La entrada al templo por parte de los concelebrantes se acompañó por el himno nacional.

²¹ Federico Tedeschini (Androco, 12/10/1873- Roma 2/11/1952), cardenal y nuncio apostólico en Madrid entre 1921 y 1936. Es decir, representó al papado en España durante el régimen liberal monárquico, la dictadura de Primo de Rivera y la II República. Al ser nombrado cardenal en 1933, el gobierno de la República Española le concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica.

En dicho acto tomaron parte el obispo de Barcelona, Gregorio Modrego, el presidente de los Congresos Eucarísticos Alexandre Vachon, arzobispo de Ottawa, para, en último lugar ceder la palabra al cardenal legado, quien, tras leer la bula pontificia manifestó en su discurso:

*En el mundo se celebran muchos congresos; en el presente año se celebraron ciento noventa congresos internacionales, pero ¿qué es todo esto con el que hoy inauguramos? Nunca más se verá el entusiasmo de hoy por el Papa, quien nos acompaña en su afecto*²².

Una vez finalizada la ceremonia, la salida de la catedral se hizo con mucha dificultad debido al gentío que se había acumulado a la entrada del templo. Una vez en el coche asignado, el Cardenal recorrió las calles barcelonesas, entre una enorme muchedumbre, hasta la residencia que le había sido asignada, el Palacio Nacional de Montjuic. La llegada tuvo lugar casi a las 11:00 de la noche y allí le esperaba una compañía de guardia para rendirle honores así como el personal encargado de su estancia (entre ellos un retén de monjas oblatas). Antes de retirarse definitivamente, Tedeschini departió con la prensa, cuyos representantes recibieron personalmente su bendición.

Sin embargo, la maquinaria propagandística del régimen debía asumir el reto de la llegada del jefe del Estado prevista para el día siguiente. Para ello, mediante reclamos en la prensa y la radio, se había solicitado a los barceloneses que asistieran a honrar al caudillo a la Puerta de la Paz las 11:30 de mañana²³.

²² La Vanguardia, 27 de mayo de 1952.

²³ La Vanguardia dirigida por el íntimo amigo de Franco, Luis de Galingosa, publicaba el 28 de mayo en su primera página una nota llamando a la movilización ante la inminente llegada del dictador titulada “Por Patriotismo y gratitud”, donde se lo comparaba con un cruzado y se recordaba su omnipresente triunfo en la Guerra Civil Española:

“Hoy llega a nuestra ciudad, por la simbólica Puerta de la Paz, S. E. el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco. Bien pudiera significar tal arribo como un ahondamiento en las razones pacíficas del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, que el Régimen ha recogido desde el primer momento de su existencia e inscrito en el frontispicio de sus cristianas instituciones fundamentales. La propia voz del Caudillo Franco, en ocasiones innumerables, ha clamado, siendo tornavoz de los fervorosos deseos del Papa, por la instauración de una verdadera, de una auténtica paz entre los hombres y entre los pueblos; paz que sólo puede cosechar el ejercicio de la justicia y la cristiana práctica de los deberes que a los países e individuos corresponden. La calle barcelonesa hervirá hoy de nuevo para gritar su afecto y su cariño hacia la figura prodigiosa del magno estadista cristiano, del Caudillo vencedor en la guerra y triunfador tenaz en la batalla de nuestra paz interna y externa, a quien todo se lo debemos: todo, incluso la posibilidad de la celebración del presente Congreso Eucarístico. Huelga insistir, pues, en que debe tributarse al Generalísimo una recepción desbordante de patriotismo -y de gratitud, como siempre

2.5.3. *Llega el Caudillo*

Los reiterados llamamientos a los Barceloneses a que agasajasen al dictador en su visita a Barcelona unidos a los métodos de encuadramiento coactivos habituales del régimen (cierre de comercios y cese de toda actividad, control de asistentes...), dieron como resultado que ya desde primeras horas de la mañana del miércoles 28 de mayo el centro de Barcelona, y en especial Las Ramblas, la plaza de la Puerta de la Paz y el Paseo de Colón apareciesen copadas por una enorme multitud de personas. Como era ya habitual las movilizaciones en las que participaba el jefe del Estado, en los balcones, viviendas y comercios que formaban parte del recorrido se dispusieron colgaduras, banderas, retratos de Franco y una red de altavoces que retransmitían en varios idiomas los sucesos de la jornada.

En la plaza de la Puerta de la Paz, el espacio conformado por el final de las Ramblas y la estatua de Colón se situaba una sección del Frente de Juventudes que ocupaba la acera del monumento que había sido cubierto con banderas y gallardetes desde la base de su columna. En el punto de unión entre la plaza y el Paseo de Colón se había instalado un arco triunfal que dominaba la escena y que en su parte superior contenía la inscripción: “Bienvenido Caudillo de España”, sobre ella el “Victor” símbolo franquista por excelencia. Adosada a la parte inferior una tribuna destinada al dictador y los miembros de su gobierno junto a otra en la que se situarían las autoridades²⁴. Una alfombra roja se extendía desde la escalinata del muelle hasta la tribuna, en sus lados, una compañía de infantería con bandera y banda de música (Jaén número 25), sería la encargada de rendir honores al caudillo acompañada de una Centuria de la Guardia de Franco.

Bajo un sol más que primaveral, el crucero Miguel Cervantes procedente de Valencia acompañado de una escolta naval llevaba a puerto al dictado. El buque enfiló la bocana del puerto a las 12:00 de la mañana siendo saludado con las 21 salvas reglamentarias

hicimos. De patriotismo, porque él encarna como nadie las virtudes del creyente, del catolicismo práctico y ferviente de que tan legítimamente se gloria nuestra estirpe. De gratitud, porque su espada de cruzado, esa espada, la más firme y limpia de Europa, vela nuestra paz, asegura nuestro orden cristiano y nos permite aunarnos con gallardía, a los demás país y fieles de la tierra para, en nuestro patrio solar, elevar un himno grandioso de adoración y amor a Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar, ¡VIVA FRANCO! ¡VIVA ESPAÑA!”

²⁴ La Vanguardia y ABC, 29 de mayo de 1952. Curiosamente el arco triunfal sería reutilizado, eliminando alguno de sus elementos como las tribunas y el “Victor” en la visita que hizo Franco a Barcelona el 22 de junio de 1966. En esta ocasión se volvió a repetir la entrada desde el puerto (sin embargo, esta vez el jefe del Estado estaba embarcado en su barco de recreo, Azor) siendo recibido en la Plaza de la Paz donde dicho arco estaba instalado.

por el destructor “Magallanes”, mientras en el cielo, una escuadrilla de aviones sobrevolaba el lugar con una enorme pancarta en la que se daba la bienvenida al Jefe del Estado. Franco vestía uniforme de capitán general de la Armada con la sempiterna Gran Cruz Laureada de San Fernando al pecho. Acompañado de su esposa, el capitán general de la región y el ministro de Marina, el grupo recorrió la alfombra roja siendo cumplimentado por las autoridades y saludado por las compañías militares destacadas para la ocasión. Tras avanzar hasta la tribuna y ser saludado por las autoridades presentes y bajo el atronador griterío de los congregados, Franco se subió al coche descubierto del alcalde que comenzó a avanzar con dificultad debido al gentío a pesar de ser flanqueado por la Guardia Mora a Caballo. La comitiva avanzó por las arterias principales de la ciudad donde grupos de entusiastas vitoreaban la presencia del jefe del Estado. Tras una hora, el cornetín de la compañía de infantería anunciaba la llegada de dictador a su residencia oficial en Barcelona: El palacio de Pedralbes.

Franco no volvería a las calles de Barcelona en todo el día recibiendo al Legado del Papa por la tarde durante una larga entrevista donde se le presentaron a los componentes directivos del Congreso Eucarístico. De hecho, Franco se tomó su estancia en Barcelona a modo de descanso prodigándose lo justo en los actos programados.

Al día siguiente, 29 de mayo, el Jefe del Estado devolvió la visita de cortesía al cardenal Tedeschini, que la noche anterior había sido agasajado con una cena de gala en el Ayuntamiento de Barcelona y a la que no asistió Franco. La salida del Palacio Real de Pedralbes tuvo lugar a las 12:15 horas, esta vez el dictador había elegido uniforme de capitán general del Ejército de Tierra. El recorrido estuvo jalonado por los vítores de los curiosos que se detenían ante el paso de la comitiva. Veinte minutos más tarde el coche del generalísimo enfilaba la entrada del Palacio Nacional de Montjuic, sede del Primado de Roma. Al son del himno nacional, los invitados hicieron entrada y fueron cumplimentados por las autoridades allí presentes, entre otros por el embajador ante la Santa Sede y el Ministro de Asuntos Exteriores. Curiosamente el servicio vestía a la Federica mientras que los representantes diplomáticos estaban tocados con gola siguiendo el antiguo ceremonial de los Austrias.. Tras recorrer las estancias del Palacio hasta el atrio, el Caudillo y el cardenal Legado pasaron al Gran Salón de Damasco Amarillo donde mantuvieron una reunión de 35 minutos. Concluida esta, los invitados escucharon el himno nacional interpretado en órgano y se despidieron, retornando Franco a su residencia en Barcelona.

Esa tarde, a las 17:30 horas en la avenida Reina María Cristina tendría una multitudinaria concentración de patronos y productores católicos –los idílicos componentes de las relaciones laborales en el franquismo- teniendo por protagonistas al cardenal Pla y Deniel y al cardenal de Nueva York, Francis Spellman (1889-1967) un acérrimo anticomunista y defensor del senador Joseph McCarthy conocido por sus métodos expeditivos y la cerrada defensa de las dictaduras de corte reaccionario. Según los medios de la época la concentración alcanzó el medio millón de asistentes, auditorio en el que Spellman aprovecharía a lanzar el mensaje, con el que abriría *La Vanguardia* al día siguiente²⁵ y con el que dejaba clara la orientación política de la Santa Sede.

Paz internacional

La jornada del viernes se dedicó a la Paz Internacional, el general Franco presidió uno de los actos programados, consistente en recibir el homenaje de 10.000 jóvenes del Frente de Juventudes. Tras escuchar misa y sermón en el Estadio de Montjuic a primera hora de la mañana, los jóvenes encuadrados y vestidos como paramilitares desfilaron por las calles de Barcelona hasta el palacio de Pedralbes. Allí Franco en una pequeña tribuna instalada para la ocasión le dirigió una ofrenda con motivo de la festividad de San Fernando. Pero sin duda, el caudillo estaba reservando fuerzas para el fin de semana, momento de máxima actividad del Congreso Eucarístico.

El sábado 31 de mayo amaneció caluroso y muy soleado, el día se había dedicado a *La Paz y la Unidad Eclesiástica* programándose en el Estadio de Montjuic una ceremonia de ordenación de sacerdotes que presidiría el jefe del Estado y el Legado pontificio. Un momento para reafirmar los vínculos católicos del régimen así como su inquebrantable compromiso con la Iglesia. Desde la seis de la mañana el estadio de Montjuich comenzó a recibir al público que esperaría hasta el inicio del evento, tres horas después.

1.4. Un largo fin de semana

A las nueve de la mañana, miles de fieles ocupaban el estadio de Montjuic, donde ya no cabía un solo alfiler bajo un sol de “expiación” como se encargaron de escribir los periodistas presentes²⁶. Veintiún altares se habían construido sobre el césped, donde perfectamente alineados esperaban el multitudinario oficio. A las 09:05 horas entraron

²⁵ Francis SPELLMAN “Comunión, no comunismo”, *La Vanguardia*, 30 de mayo de 1952, portada.

²⁶ *La Vanguardia*, 2 de junio de 1952

en el estadio los ochocientos diáconos, acompañados de los veintiún obispos que habían de ordenarles.

En el altar situado frente al estrado ofició el obispo de Barcelona, cuyas palabras eran transmitidas por los altavoces. Un locutor iba explicando los detalles de la ceremonia, después de pedir a los fieles “se unieran todos pidiendo al Espíritu Santo por esta multitud sacerdotal”²⁷. Tras la finalización de las misas simultáneas de ordenación tomaría la palabra el cardenal Tedeschini para dirigirse a los nuevos sacerdotes y los presentes. Cuando el acto terminó habían transcurrido más de tres horas. Por su parte, Franco abandonaba a las 8:45 horas su residencia para visitar la Exposición de Arte Eucarístico que se celebraba en la Plaza del Rey. Seguido de un aparatoso séquito y acompañado de su mujer, durante algo menos de dos horas, recorrió la exposición para retornar a Pedralbes.

La jornada del domingo se dedicó a la clausura del evento. La plaza de Pio XII y todas la zonas circundantes, incluida la por entonces rebautizada como Avenida del Generalísimo (hoy Avenida Diagonal), estaban abarrotadas de público²⁸. Como de costumbre una compañía de infantería rindió honores al Jefe del Estado, que llegó a las 9:15 horas e interpretó el himno nacional. Franco junto con su mujer y las máximas autoridades tomaron asiento en los lugares reservados del altar construido para la ocasión por los arquitectos municipales. En la zona se habían instalado 500 altavoces que transmitieron la ceremonia pontifical que fue acompañada por la polifonía de una masa coral de miles de intérpretes. Tras bendecir a Franco y su esposa, el Cardenal ofició misa y se dirigió a todos los congregados resaltando la importancia del Congreso. Tras finalizar los oficios, el Cardenal Tedeschini se dirigió a Montserrat mientras Francisco Franco y sus acompañantes almorzaban con autoridades civiles y eclesiásticas. Para completar el cuadro de eventos, un curioso desfile civil amenizó la mañana. La movilización de masas llegaba al paroxismo con este tipo de pastiches en los que se mezclaban ciclistas domingueros, los miembros del Club de Polo a caballo, una selección de pelotaris o los miembros más granados del Automóvil Club de Barcelona.

A las 16:00 horas, daba comienzo la procesión eucarística que servía como colofón a una semana de movilización continua y que había convertido Montjuic en un

²⁷ Ibid. La Vanguardia.

²⁸ En la actualidad los distintos autores y medios se ponen de acuerdo en señalar que más de un millón de personas se congregaron ese día en Montjuic.

campamento permanente y a Barcelona en un desfile interminable. La multitud de procesionarios se puso en marcha puntualmente partiendo desde la Plaza de la Victoria para, 4 horas más tarde, alcanzar la Plaza de Pio XII donde se había procedido a iluminar el altar. Franco se incorporó al recorrido para procesionarlo parcialmente, aunque sería Carmen Polo, su esposa, quien lo realizase al completo llegando pasadas las 18:15 horas hasta el final del recorrido. Cuando se hubo congregado toda la masa de participantes, a las 21:40 horas el Papa realizó una alocución por radio en castellano que fue transmitida por la megafonía instalada en toda la zona. En ella alabó las virtudes de la ciudad anfitriona así como a los participantes poniendo especial acento en el congreso celebrado en Budapest en 1938. Para finalizar ofreció su bendición a todos los presentes que en ese momentos estaban postrados de rodillas en la enorme extensión de Montjuic.

*[...] España ha tenido el alto honor, justo reconocimiento a su catolicismo íntegro, recio, profundo y apostólico, de dar hospitalidad a esa magna asamblea que añadirá a sus fastos religiosos una página que ha de contarse entre las más brillantes de su fecunda Historia; y en nombre de la vieja madre España, le ha tocado hacer los honores a la espléndida y próspera Barcelona, de la que no querríamos en estos momentos recordar ni la belleza de su situación, ni su clásica hospitalidad, ni su espíritu abierto siempre a todas las iniciativas grandes, sino, más bien, su tradición eucarística [...]*²⁹

1.5. Más allá en 1953

Los objetivos principales del esfuerzo movilizador del XXXV Congreso Eucarístico Internacional se cumplieron con creces, con un importantísimo éxito de público y la asistencia de obispos llegados de todo el mundo entre ellos los norteamericanos, que ayudaron a eliminar el malestar popular así como proyectar hacia el exterior las bondades del régimen.

Objetivos del XXXV Congreso Eucarístico
Romper el aislamiento internacional
Ratificar el apoyo de la Iglesia Católica
Apaciguar las protestas internas
Mejorar la imagen del régimen

²⁹ La Vanguardia, 3 de junio de 1952, p.6

La Iglesia obtuvo el espaldarazo final por sus servicios en la forma del Concordato, tras el esfuerzo movilizador que dotó al evento de una participación internacional sin parangón. Habría que recordar que el último acuerdo firmado de este tipo lo había sido en 1851 en plena Década Moderada en el reinado de Isabel II. Su vigencia fue interrumpida durante el Sexenio Democrático y en la II República. Al terminar la guerra civil, el nuevo régimen volvió a reconocer su vigencia pero era evidente que las circunstancias habían cambiado y que se hacía necesaria una revisión o un nuevo concordato. Las negociaciones fueron muy largas, trabajosas y difíciles. Aunque el Vaticano había reconocido al nuevo Estado, Roma era consciente de las dificultades internacionales del régimen franquista. Además, a pesar del encendido catolicismo proclamado desde la España oficial había elementos de signo fascista que inquietaban a la Santa Sede.

Se estableció una especie de solución provisional con la firma de un acuerdo el 7 de junio de 1941, aunque prefiguraba, en gran medida, la parte sustancial del futuro concordato: plena libertad y privilegios enormes para la Iglesia a cambio de que el jefe del Estado conservara el privilegio de seguir presentando los obispos, con el fin de contar con una jerarquía afecta al franquismo. Del anterior concordato se recogían, también dos aspectos fundamentales: confesionalidad del Estado y la negación de la libertad religiosa.

Estos acuerdos se llevaban negociando desde 1951 y habrían de ser aprobados por las Cortes como si se trataran de una Ley Fundamental. A pesar de la oposición de algunos obispos fundamentalistas³⁰, el texto se aprobó el 27 de agosto de 1953, allanando el camino para los acuerdos con los EE UU que solicitaba (o más bien exigían) la libertad de culto público para los protestantes. Si es cierto que el Estado franquista obtenía ganancias importantes, era la Iglesia la que recogía los logros más interesantes y definitivos.

En adelante el Estado español se declaraba sometido a la fe en todas sus dimensiones por lo que se confirmaban todos los derechos y prerrogativas que en el pasado hubiesen

³⁰ Encabezados por el ya mencionado Pedro Segura que se negó a asistir al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona para no tener que relacionarse con el generalísimo ni con el legado pontificio Tedeschi.

venido disfrutando. También había nuevos compromisos, como la inmunidad judicial de los miembros del clero que sólo podían ser sometidos a juicio si su ordinario otorgaba la correspondiente autorización. Todos los ingresos económicos quedaban exentos de tributación. El Estado, mientras la Iglesia no lograra reconstruir su patrimonio debía “seguir abonando los emolumentos al clero que eran considerados como un don gratuito sino indemnización por los cuantiosos bienes desamortizados”. Todas las organizaciones consideradas apostólicas gozarían de plena independencia. El matrimonio celebrado según las normas de Derecho Canónico era considerado plenamente civil (Art.23). En cuanto a la enseñanza, el Estado se comprometía a que en todos los niveles se instruyese o, al menos, se respetase la fe católica. En la enseñanza media los se consolidaba y ampliaba la influencia religiosa así como en la formación. Completando se obligaba a que en “las instituciones y servicios de formación de la opinión pública, en particular en los programas de radiodifusión y televisión, se de el conveniente puesto a la exposición y defensa de la verdad religiosa”. Por su parte Franco seguiría disfrutando de su papel de defensor de la fe, el derecho de Presentación que consideraba irrenunciable y el uso del palio, símbolo regio por antonomasia.

Un último reconocimiento le sería realizado a Francisco Franco por la firma del Concordato. Con ocasión de la presentación de sus nuevas cartas presenciales al jefe del Estado español, el 22 de diciembre de 1953 el nuevo nuncio apostólico, Ildebrando Antoniutti tuvo como primera misión notificarle la concesión de la más alta condecoración vaticana, nombramiento firmado un día antes. La conexión entre el XXXV Congreso Internacional y el Concordato quedaba clara en el mensaje del nuncio:

[...] Manifestación última y elocuente de este catolicismo es el Concordato que, como respuesta a convicciones profundas y reales tradiciones, Su Excelencia el Jefe del Estado Español, con iluminada mirada, ha estipulado con la Santa Sede, para regular felizmente las relaciones entre la Iglesia y el Estado y favorecer las actividades religiosas, culturales y sociales de las Diócesis con el fin de alcanzar los mayores frutos para el pueblo español, tradicionalmente unido a la cátedra de Pedro.

Este histórico documento vino a coronar los esplendores del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, en el cual España, con su insigne jefe a

*la cabeza, demostró solemnemente ante los representantes de todos los pueblos su fe profunda y su religiosidad vibrante. [...]*³¹

2. Conclusiones

El objetivo del poder franquista era el de no mantenerse ni gracias a la dominación brutal ni basándose en la sola justificación racional. Para ello, recurre a la producción de imágenes, mediante la manipulación de los símbolos y su ordenamiento en el cuadro ceremonial. Estas operaciones se llevan a cabo de acuerdo con modelos variables y combinados de presentación de la sociedad y de legitimación de las posiciones gobernantes. Franco recurre a la dramaturgia política y reconvierte las formulas religiosas de manera que el escenario del poder queda convertido en una manifestación de “otro mundo”. La jerarquía es sagrada –como su propia etimología indica- y la pretensión es sustituir a los soberanos por una figura designada por Dios y sancionada por sus ministros en la tierra. De ahí la importancia simbólica del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, ya que esta expresa el orden divino establecido, que queda bajo el mandato de Francisco Franco.

El dispositivo espectacular constituye entonces, una reserva de imágenes, de símbolos, de modelos de acción; permite emplear una historia idealizada, construida y reconstruida según las necesidades del franquismo. Franco y sólo Franco administra y garantiza los privilegios mediante la puesta en escena de esa herencia mítica. Será ese imaginario político mítico el que esclarezca, en parte, donde se sitúa la verdad del poder franquista que se pretende totalitario. De este modo, el sistema de poder es un dispositivo destinado a producir efectos, entre ellos los comparables a las ilusiones que suscita la tramoya teatral.

La generación del mito de un héroe designado por Dios para salvar a España de las hordas comunistas y de la ruptura de los nacionalismos periféricos, necesitaba de una teatralización de la vida política, de este modo la autoridad que engendra es todavía más

³⁰ ABC, 23 de diciembre de 1953, p.31.

espectacular, ya que el héroe lo es por su fuerza dramática y es por ello que es reconocido. Franco como actor político debía pagar su cotidiano tributo a la teatralidad así aparece, actúa, provoca la adhesión, recibe el poder. La sorpresa, la acción, el éxito son las tres leyes del drama que al dictador le otorgan existencia.

El franquismo pretendió y consiguió una sumisión de todo y de todos al Estado –es decir a su líder– gracias a la función unificadora del poder. El mito de la unidad expresado a través de la raza y sancionado la Iglesia Católica sobre la que ejerce su control y de la que obtiene una continua legitimación, se convierte en el escenario en el que transcurre la teatralidad política. Su más espectacular aplicación se produce en la movilización festiva, en este caso de carácter religioso y extraordinario que coloca la toda nación en situación ceremonial. El poder franquista utiliza los medios espectaculares para señalar la asunción de la historia (la conmemoración del Congreso Eucarístico Internacional), exponer los valores que exalta (diferentes manifestaciones religiosas) y afirmar su energía (protagonismo de los actos centrales litúrgico políticos). El desfile, la procesión militar y civil, son las expresiones ceremoniales del dogma y de la pedagogía de los gobernantes. En esas condiciones, la información se convertía en propaganda, y el régimen utilizó todos los recursos a su alcance para desarrollar una política de autoexaltación centrada en la figura del caudillo providencial “salvador” de España del comunismo y de la fragmentación de la “Patria”, y para loar su política social, presentada como la máxima expresión de la justicia social, el orden y la paz española en un mundo hostil. Para ello el franquismo puso en marcha un proceso de apropiación simbólica de espacios, ceremonias, símbolos nacionales y religiosos. De este modo, se construye una realidad basada en la apropiación del capital simbólico de claro efecto coactivo, además de carácter cultural.

Se puede afirmar se que existía una total imbricación, sino confusión, entre lo religioso y lo institucional. Franco, ferviente creyente y “elegido” por la Providencia sabía que el apoyo de la Iglesia española era clave para ejercer el control sobre los españoles. A esa tarea se aplicaron con ahínco los obispos españoles ejerciendo el adoctrinamiento masivo y controlando cualquier desviación moral utilizando los centros educativos y los templos como centros de propaganda del régimen. Los beneficios para la Iglesia se concretarían en el Concordato de 1953, que reportaba amplísimas ventajas en materia económica, educativa y jurídica.